

CAPÍTULO V

UN ESCÁNDALO EN EL MUNDO NAVAL

Tal como nuestra llamada historia sirve á nuestro espíritu y especialmente al de la niñez, el ataque y toma de la fortaleza de San Juan de Ulúa, tiene tanta verdad como la de cualquier cuento oriental entretejido con escenas maravillosas. Modestamente pretendo ser el primero en dar la verdad histórica de este hecho de armas que debió haber avergonzado á nuestros antecesores en vez de inflarlos deshonestamente.

« La noticia de la pérdida de Ulúa y del convenio de Veracruz, produjo en México y en todo el interior de la República, la penosa sensación que era de esperarse, destruyendo tales acontecimientos todas las ilusiones que hasta entonces se habían alimentado sobre la gran resistencia que podían hacer aquellos puntos. En medio de la exaltación ocasionada por aquellos sucesos; unos *los atribuían á la cobardía de los generales Gaona y Rincón*, otros no podían suponer que el castillo se hubiera rendido tan pronto sino por la traición del primero de estos jefes (1). »

(1) Miguel Lerdo de Tejada, *Apuntes históricos de Veracruz*, t. II, pág. 462.

El vulgo, el buen vulgo fallaba así la toma del castillo de San Juan de Ulúa, por el considerando decisivo de su vanidad. Pero esta vez la vanidad y la verdad estaban de acuerdo. El vulgo había acertado; el castillo de San Juan de Ulúa cayó en poder de los franceses por la cobardía no de Rincón, sino de los generales Santa Anna y Gaona, á lo que contribuyó en gran parte la estupenda impericia del segundo. Este veredicto justo del público emanado de su primera impresión se corrompió más tarde por la acción corrosiva de la misma vanidad que resolvió confundir la cobardía con el heroísmo y dar medallas de oro y ascensos á los que merecían la degradación y la pena de muerte, escandalizando con semejante conducta á todos los hombres de guerra y prensa ilustrada del universo.

El duque de Wellington quedó estupefacto de la toma de San Juan de Ulúa, por una fuerza puramente naval; la historia no ofrecía un caso igual, este hecho singular tenía que ser profundamente humillante para nuestros anales militares. « *La prise de la forteresse de Saint Jean d'Ulloa par une division de frégates françaises est le seul exemple que je connaisse, dira le duc de Wellington à la Chambre des lords, d'une place régulièrement fortifiée qui ait été réduite par une force purement navale.* »

(1) Vice almirante Jurien de la Gravière, *Les Gloires maritimes de la France*, pág. 151.

La fortaleza de San Juan de Ulúa, fué de primer orden hasta fines del siglo XVIII y pasó á ser de segundo orden hasta 1855. La escuadra que la atacó y tomó en 1838, no era ni de quinto orden. La fortaleza era muy superior, no á las fuerzas navales de Francia que contaba con ocho mil cañones en toda su flota; pero á la escuadrilla que la atacó y tomó causando escándalo en el mundo naval guerrero.

Creo que en páginas anteriores dije que hemos heredado un vicio ridículo de los españoles. Antes de un combate todo lo español es excelente: la artillería, la pólvora, la cartuchería, las fortificaciones, la caballada, el armamento, y sobre todo el soldado, el oficial, el general, y hasta la luz, las nubes, la tierra, la flora y la fauna. Después de la derrota, se afirma que la artillería era de *oyamel*, las bayonetas de barro, la pólvora estaba mojada; los cartuchos no cabían en los fusiles; no había parque ni trenes, ni mulas para moverse; la niebla había producido la noche; el sol había cocido los ojos de la tropa; la tierra se había abierto y tragado varias columnas, la flora había emanado venenos soporíficos; sin esos incidentes siempre imprevistos el triunfo era seguro porque el soldado español nunca puede ser vencido y jamás lo ha sido. Tal es el cuadro de lo que en conjunto pasó en Ulúa. Siete meses gritó la prensa mexicana en 1838, que Ulúa era el Gibraltar de América y después de haber

sido tomado con una facilidad única que asombraba al duque de Wellington, la historia ha emprendido la tarea de deshonrarse para probarnos que las murallas se habían convertido en hojas de papel, que los cañones no alcanzaban, que casi no los había y después de asentar un chubasco de hechos falsos se nos cuenta que la mayoría de los defensores murieron.

Nuestra civilización actual nos permite ser tratados seriamente, sin burlas, sin *ruedas de molino*, y nos impone el deber de corregir nuestra historia, levantarla á la altura de la verdad, único punto donde se encuentra el verdadero honor.

La fortaleza de Ulúa, más que por sus fortificaciones, por su posición era formidable y pudo antes de los adelantos de la artillería moderna, hasta 1850, mantenerse de primer orden aun con malos cañones.

La presente descripción no es un lujo de autor, ni una hazaña de petulante; es necesaria para apreciar debidamente la conducta de sus defensores, y mi descripción la puede comprender toda persona que satisfaga en ilustración á lo que se aprende en una escuela primaria superior.

En el vulgo se cree que la fortaleza de Ulúa, está situada en un islote distante poco más ó menos un kilómetro de la ciudad de Veracruz. La fortaleza está situada en un gran banco ó bajo de madreporas, que tiene una parte sobresaliente de 200 metros

de ancho por 350 de largo que figura un islote y que sirve de asiento á la expresada fortaleza. Este banco ó bajo se llama la *Gallega*; tiene la forma de lo que el vulgo llama *hueso* en un mango de Manila, la dirección de este hueso es casi de Norte á Sur, la línea en parte cóncava mira al Oeste y la enteramente convexa al Este; la punta del hueso mira al Norte y la parte opuesta ancha mira á la ciudad de Veracruz. Casi á la mitad de la parte ancha que mira á la ciudad de Veracruz y en su límite está construída la fortaleza que tiene 200 metros de largo y 140 de ancho. El largo del bajo *Gallega* es dos mil seiscientos metros y su ancho en sus límites E. O. es de mil quinientos.

Lo que acabo de exponer es esencialmente interesante para entender porqué era inexpugnable como justamente la calificaron los españoles á la fortaleza de Ulúa. Por el Norte no podía ser atacada porque teniendo el bajo 2600 metros y no pudiendo entrar los barcos sobre el bajo, tenían que colocarse á una distancia mayor y no había cañones ni los hubo hasta 1860, para que la fortaleza hubiera podido ser ofendida á esa distancia. La fortaleza no podía ser atacada por el Sur y el Oeste, sin que los buques quedarán colocados entre las baterías de Ulúa y las de Veracruz, á distancia tan corta que los cañones podían perforar fácil y prontamente los barcos en sus partes nobles en la

línea de flotación ó abajo. El ataque por el Este no podía tener lugar á menos de mil trescientos metros, distancia inofensiva para las fortificaciones en relación con el tiro de los cañones. En suma Ulúa, hasta fines del siglo XVIII, sólo podía ser atacada á una gran distancia y por *bombas*. Los españoles previendo el caso; *habían construído excelentes casamatas*, de manera que bombardeado el castillo, podía ser muy averiado ó destruído, pero la tropa podía quedar ilesa para esperar el asalto.

Una fortaleza se puede tomar solamente por tres medios; el asalto, el hambre ó la *intimidación*. Este último medio es vergonzoso para los defensores de cualquier plaza; pero en una fortaleza donde no hay mujeres, ancianos, niños y hombres no combatientes que hagan surgir el pánico y lo comuniquen á la tropa, y además cuando ésta cuenta con *casamatas* que para ella hagan inofensivo el bombardeo; no es posible el método de intimidación. Bien decía el duque de Wellington en la Cámara de los Lores, jamás se había dado el caso de que una fortaleza hubiera caído por el método de intimidación. Desgraciadamente nos tocó dar la deshonrosa prueba de que sí era posible.

Se comprende que una fortaleza aun cuando queden apagados sus fuegos y reducida á escombros, si se han salvado las *casamatas* y la tropa ilesa, ésta espera el asalto con artillería de reserva

de mar y tierra, guardada en lugares que se llaman salas de armas, y entonces la guarnición se bate detrás de los escombros que también son parapetos. Mientras hay defensores ilesos, valientes y suficientes para esperar sobre escombros de una fortaleza al ser asaltada, la fortaleza ó más bien dicho los escombros pueden triunfar de los barcos aun cuando estén intactos y si no hay asalto es imposible la ocupación de la fortaleza, á menos que los defensores cobardemente la entreguen.

Afirmado ya que una fortaleza marítima no debe darse por vencida mientras no llene la obligación de las fortalezas de tierra, no capitular antes de resistir lo menos un asalto, á menos que falten víveres, municiones ó que hayan muerto ó estén fuera de combate todos los defensores, lo que no sucedió en San Juan de Ulúa.

El Sr. Pérez Verdía lanza á la niñez desvalida de historiadores, esta falsedad educativa, no personal del autor sino común á nuestros historiadores: « El general Don Antonio Gaona con muy pocos soldados..... sostuvo el ataque (1)..... »

El general Don Manuel Rincón en su *Manifiesto á la Nación*, y en el *Documento justificativo* núm. 183, da á conocer con todos sus detalles, la fuerza que ocupaba el castillo en el momento en que fué

(1) General Rincón, *Manifiesto*, pág. xxxvii.

atacado el 27 de Noviembre de 1838 y esta fuerza ascendía á 1184 hombres.

Veamos el número de ofensores contando con las dos corbetas que no entraron ni debían entrar al combate.

Tripulantes y artilleros.	
Fragata <i>Iphigénie</i> con la tripulación del bergantín <i>Laurier</i>	527 hombres
Fragata <i>Néréide</i>	458 »
Fragata <i>Gloire</i>	448 »
Corbeta <i>Créole</i>	156 »
Bombardera <i>Ciclope</i>	108 »
« <i>Vulcain</i>	113 »
Bergantín <i>Voltigeur</i>	115 »
« <i>Zebre</i>	96 »
Corbeta <i>Nayade</i>	158 »
Bergantín <i>Sarcelle</i>	70 »
Total.....	2.249 hombres.

Sin asalto para nada necesitaba la fortaleza infantería sino artilleros, y caso de asalto los buques no podían quedarse solos. En ningún caso un jefe de escuadra se desprende de las dos terceras partes de su tripulación para hacerlas asaltar; pero admitiendo que hiciese semejante torpeza el contraalmirante Baudin, pudieron á lo sumo marchar al asalto sin columnas de reserva

1,500 hombres.

¿Pueden 1,185 hombres dentro de una fortaleza resistir el ataque de 1,500? ¿Son muy pocos 1,185 hombres fortificados contra 1,500 asaltantes? Además había aún cerca de 500 hombres en la

ciudad de Veracruz y cerca de dos mil á tres leguas de distancia al mando del general Arista. Si en el día del ataque no era asaltada la fortaleza como no lo fué, durante la noche podían ser colocados en Ulúa fácilmente 1,500 ó dos mil hombres. El gobierno disponía de seis lanchas armadas y de veintidós de simple transporte.

Los muy pocos soldados con que se vió obligado á batirse el general Gaona significan una falsedad que los documentos oficiales mexicanos pulverizan.

**

Segunda Falsedad. Los cuarenta cañones.

En todos nuestros libros de historia patria figura que los defensores de San Juan de Ulúa lucharon con *cuarenta cañones* contra el *fuego de doscientos* muy bien servidos por el enemigo.

Hay que fijar con precisión qué es lo que se ha querido decir con lo de los *cuarenta cañones*, pues no todos los autores dan el mismo sentido.

¿Se ha querido decir que la fortaleza al ser atacada sólo contaba con *cuarenta cañones*?

Al capitular la fortaleza fué entregada á los vencedores por riguroso inventario firmado por ambas partes, y dada copia exacta á cada una de ellas. Tanto en la obra de Dauzart y Blanchard que ya he citado, como en el *Manifiesto* del general Rincón, en el documento justificativo número 139,

aparece el número y clase de piezas de artillería que fueron entregadas á los franceses. Copio esta parte del inventario oficial :

**Artillería en San Juan de Ulúa
el 28 de Noviembre de 1836.**

OBRAS ALTAS.	PIEZAS			
	Desmontadas por el fuego.	Montadas.	Desmontadas antes del ataque.	
Baluarte del Este.	<i>Caballero Alto.</i>			
	Piezas de á 12.....	4	0	4
	<i>Soledad.</i>			
	Piezas de á 24.....	0	1	1
Baluarte del Sur.	— á 16.....	0	7	3
	— á 8.....	0	1	2
	Mortero de 9 pulgadas.	0	1	0
Cortina que ve á la ciudad.	<i>San Crispin.</i>			
	Piezas de á 24.....	2	6	2
Baluarte del Oeste y del faro.	— á 8.....	0	1	0
	<i>San Fernando.</i>			
Cortina del Noroeste.	Carronadas de á 18...	2	15	3
Baluarte del Norte.	<i>San Pedro.</i>			
	Cañones de 24.....	0	6	1
Baluarte del Norte.	— 8.....	0	2	1
	<i>Iturbide.</i>			
Baluarte del Norte.	Carronadas de á 18...	1	12	1
	<i>Santiago.</i>			
Baluarte del Norte.	Carronadas de á 16...	0	9	1
	— á 8....	0	1	0
	Mortero de 9 pulgadas.	0	1	0
TOTAL.....	9	62	19	

OBRAS BAJAS.	PIEZAS		
	Desmontadas por el fuego.	Montadas.	Desmontadas antes del ataque.
Batería del Norte. { <i>Guadalupe.</i>	Carronadas de á 24..	14	2
	Morteros de 14 pulgadas.....	3	0
Plaza de armas rentrante de la izquierda. { <i>Pilar.</i>	Cañones de á 12.....	5	1
	Morteros de 14 pulgadas.....	0	1
Media luna. { <i>San José.</i>	Carronadas.....	16	0
Plaza de armas rentrante de la derecha. { <i>Santa Catalina.</i>	Carronadas de á 12..	5	1
Batería baja del Sur. { <i>San Miguel.</i>	Cañones de á 24.....	13	4
	Morteros de 14 pulgadas.....	5	0
{ <i>De una sala de armas cerrada.</i>	Cañones de diversos calibres.....	8	26
TOTAL.....	11	71	35

Resumen.

Total piezas desmontadas por el fuego de la escuadra francesa.....	20
Total piezas montadas.....	133
Total piezas desmontadas antes del combate.....	54
Total piezas de fortaleza.....	207

Había pues piezas montadas antes del combate. 153

Luego es una fábula que sólo hubiera *cuarenta* cañones.

*

**

Veamos ahora la artillería de los barcos combatientes :

<i>Iphigénie</i>	60 piezas.
<i>Gloire</i>	60 —
<i>Néreide</i>	60 —
<i>Créole</i>	20 —
Bombarderas <i>Vulcain</i> y <i>Ciclope</i>	4 —
Total	204 piezas.

Número de piezas de San Juan de Ulúa montadas y listas antes del combate.....	153
De los barcos que atacaron.....	204

Las personas dedicadas á la historia educativa ó instructiva pueden creer que esta diferencia en contra de piezas, para San Juan de Ulúa era una funesta y deplorable debilidad. Nada de eso, las ventajas de una fortaleza son muy grandes sobre las escuadras

y nunca se ha dado caso de que una escuadra al atacar una fortaleza con el objeto de tomarla haya tenido número igual ó menor de piezas que la fortaleza. No hay escuadra que á igual número de piezas de igual calibre poco más ó menos por ambas partes, se atreva á atacar una fortaleza. Y si para que una fortaleza sea defendible fuera preciso que tuviera mayor ó igual número de piezas de artillería que la escuadra ofensiva no habría en el mundo fortalezas defendibles.

Quando Inglaterra atacó la Habana en 1762 la gran flota al mando del vicealmirante Pocock, constaba de 29 navas de guerra con 2183 cañones. Los cañones del Morro y de la batería de la Punta, pues aun no existía la ciudadela de la *Cabaña* llegaban á 274. Gibraltar tenía en 1805 quinientos veinticuatro cañones y las escuadras francesa y española aliadas que lo amagaban sin decidirse á atacar por considerar la plaza inexpugnable tenían entre ambas, 3098 cañones.

La escuadra española que atacó el Callao en 1866 sin lograr el triunfo, tenía 380 cañones y todas las fortificaciones marítimas de la plaza, 90 piezas de artillería.

En 1898, el número de cañones de la Habana no llegaba á la quinta parte del número de los de la flota de los Estados Unidos y sin embargo se consideraba la Habana justamente *intomable*.

Lo repito, jamás una escuadra ha atacado con intención de apagar fuegos ó tomar una fortaleza marítima con igual ó menor número de cañones que la fortaleza. Es, pues, un error grave, creer que las fortalezas para ser defendibles hasta lo inexpugnable deben tener igual ó mayor número de cañones que las escuadras destinadas á atacarlas.

*
**

¿Se ha querido decir, como en efecto lo dicen, no nuestros historiadores, sino los *documentos oficiales* que sólo jugaron cuarenta cañones en Ulúa, cuando fué atacada por la escuadra?

Es casi una verdad, porque en el punto en que se colocó la escuadra debía recibir el fuego que en seguida se expresa, según los reconocimientos y cálculos del contra-almirante Baudin (1):

Podían tirar sobre la fragata Iphigénie.

De la plaza de armas « Pilar » piezas de distintos calibres.....	4
Del baluarte « Santiago ».....	7
De la media luna « San José ».....	7
De la cortina del Nordeste.....	8
De la plaza de armas « Santa Catalina ».....	3
Del baluarte la « Soledad ».....	4
Total.....	33

(1) Baudin, *Informe al Ministro de la Marina*, pág. 4.

Sobre la Néréide.

De la media luna « San José ».....	7
De la plaza de armas « Pilar ».....	4
Del baluarte « Santiago ».....	3
Del baluarte « San Crispín ».....	2
Del Caballero.....	4
Total.....	16

Sobre la Gloire.

De la media luna « San José ».....	7
Del baluarte « San Crispín ».....	2
De la batería baja « San Miguel ».....	3
Del Caballero.....	4
Total.....	16

Sobre el conjunto de las tres fragatas.

De la plaza de armas « Pilar ».....	4
Del baluarte « Santiago ».....	10
De la media luna « San José ».....	7
De la cortina del N. E.....	8
De la plaza de armas « Santa Catalina ».....	3
Del baluarte « Soledad ».....	6
Del baluarte « San Crispín ».....	2
De la batería baja « San Miguel ».....	3
Del Caballero.....	4
Total.....	47

La versión mexicana asegura que hacían fuego sobre *cuarenta cañones*; la versión francesa asegura que podían hacer é hicieron fuego sobre la escuadra *47 piezas de la fortaleza* de Ulúa. En el parte oficial mexicano se nota la falta de instrucción del jefe de la fortaleza, en que confunde ca-

ñones con piezas. En 1838, les piezas de artillería se dividían en cañones, obuses y morteros. La carronada era el obús antiguo. El general Gaona asegura que pudo hacer jugar sobre cuarenta cañones, debió haber dicho piezas porque la artillería de la fortaleza se componía de cañones, carronadas y morteros.

¿Cuántas piezas de artillería puso en juego el contraalmirante Baudin en su ataque? « Jugaban con inaudita rapidez como doscientas bocas sobre la fortaleza, cuando ésta sólo les contestaba á lo sumo con cuarenta (1). »

No jugaron ni podían jugar como *doscientas bocas* en el ataque del contraalmirante, aun cuando así lo asegure el general Rincón en su parte al supremo gobierno. El ataque tuvo lugar con las fragatas de primera *Iphigénie*, *Néréide* y *Gloire*, con la corbeta de segunda *Créole* y con las bombarderas *Cyclope* y *Vulcain*. No había un solo navío de línea. Todos los que como militares, historiadores, cronistas, periodistas, poetas y oradores cívicos, se han ocupado del ataque de San Juan de Ulúa, reconocen que no vino á las aguas mexicanas navío alguno de línea y que los barcos de mayor porte fueron las tres fragatas de primera que acabo de mencionar. Ahora bien, en 1838 como

(1) General Rincón, *Manifiesto*, pág. LI.